

MARRUECOS Y ESPAÑA. GUERRA Y PAZ

Discurso de ingreso como Académico de Número del Ilmo. Sr. D. Francisco Javier Hidalgo del Valle, leído el día 18 de noviembre de 2010

Excelentísimo Señor Presidente de la Academia Malagueña de Ciencias, Excelentísimo Señor Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Excelentísimo Señor Presidente del Consejo Europeo de Abogados, Excelentísimo Señor Decano Emérito del Ilustre Colegio de Abogados de Málaga, Ilustrísimos Señores Subdelegado de Defensa y Comandante de Marina de Málaga, Ilustrísimas Autoridades Civiles, Ilustrísimas Damas y Caballeros Académicos, Señoras y Señores.

Supone un grave honor para mi persona el otorgamiento de la condición de miembro numerario de tan insigne y veterana Institución que tuvo su embrión en 1757 en la Academia de Ciencias y Buenas Letras de Málaga y que, más tarde, en 1872 inició su andadura bajo el nombre de "Sociedad", propio del diecinueve. Hoy, Academia, en este incipiente siglo XXI, continúa contribuyendo al conocimiento y la difusión de las ciencias en todas sus vertientes, aspirando, este sencillo jurista, a formar -de pleno- parte de la misma.

En este mundo en crisis que vuelve en muchos aspectos a lo primitivo, resulta esperanzador hallar una Institución como ésta, y su hermana, la Real Academia de San Telmo, que son, en su cada día, arteria para el corazón del análisis científico y cultural en nuestra ciudad.

Se me honra pues, adentrarme en un territorio de estudio y de coincidencia. De estudio, porque su propósito desde que naciera es ese, junto al fomento y propagación de las ciencias, en cualquiera de sus manifestaciones generales y especiales. Y de coincidencia porque, no significando lo igual en las ideas, que cada uno tiene las propias, es encuentro con el saber.

De igual modo, queda mi deuda de lealtad por su padrino en esta Corporación Pública al Ilustrísimo Señor Don Ángel Sánchez Blanco que, con su habitual nobleza, ha tenido a bien en acogerme. Este salmantino,

rebautizado en las aguas de nuestra bahía, es catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Málaga y posee una pléyade de distinciones, publicaciones, cursos, conferencias..., pero sobre todo, tiene una cabeza bien amueblada y bien archivada, en una perfecta jerarquía normativa de valores y conocimientos que hacen de él un hombre inflexible en principios y elástico en pensamientos.

No quiero olvidar a los Ilustrísimos Señores Álvarez Calvente, Gómez Navas y Cabrera de Pablos por su promoción para este grado, así como al incombustible Académico Don Manuel Olmedo y mi buen Ceferino Sánchez por la ayuda que como amigos me han brindado para este trabajo.

Por último, dar las gracias a la Universidad de Málaga por la colaboración que nos brinda con este inmejorable rectorado.



Casa de Correos, 1925

Y hago punto, en esta sincera síntesis de agradecimientos a esta Academia, a sus miembros y a las personas dichas, para poder alcanzar mi pretendida exposición sobre

nuestras guerras africanas, que dada su extensión –de 1859 a 1927– deberá ser resumida en este humilde ensayo. Así, desde esta antigua Casa de Correos, de estilo neomudéjar, inaugurada en 1925 y, por tanto, en plena guerra, comienzo...

INTRODUCCIÓN, CEUTA Y MELILLA

Para comprender nuestra relación con el vecino Marruecos y lo que fue nuestro protectorado en aquel país, que desde 1912 se mantuvo hasta 1956, debemos perfilar antes la historia de las plazas de soberanía española en el norte de África.

En el siglo III el territorio norteafricano era una provincia de la España romana que llevó el nombre de “Nova Hispania Ulterior Tingitana”. Más tarde, Tingis (Tánger), fue capital de la provincia ducal hispano-visigótica de África.

Tras la reconquista de España, hubiera sido lo lógico el continuar el combate contra los árabes en el norte de África. Sin embargo, el esfuerzo y la atención principal, durante siglos, de Austrias y Borbones, estuvo concentrado en el nuevo imperio americano. Ello llevó a Europa, siempre en competencia, a prestar atención preferente a las lejanas tierras recién descubiertas.

El intenso tráfico comercial que originaron las colonias americanas, unido al que continuaba en el Mediterráneo, tuvo como resultado la aparición de la piratería berberisca y las razias contra los pueblos de la costa española para capturar esclavos. Todo ello, junto al rechazo a la nueva expansión otomana, llevó a España y Portugal a que, en el siglo XV, tomaran puertos e islotes de la costa del norte de África. Ceuta fue reconquistada por portugueses en 1415 y Melilla por los españoles en 1497.

Cuando las coronas de Portugal y España se unieron en 1580, Ceuta pasó a ser española y cuando se separaron, en 1640, fue cedida por Portugal a España. Entre los islotes que se tomaron para proteger Melilla, y comunicarla por mar con Ceuta y la península, se encuentran los de Alhucemas y Vélez de Gomera, junto con las islas Chafarinas.

Desde un punto de vista histórico y de Derecho Internacional la soberanía y el carácter hispano de ambas plazas es anterior, por ende, al nacimiento de Marruecos como Estado.

Es por ello que, Ceuta y Melilla permanecieron al margen de la regularización del Protectorado español sobre Marruecos y ningún organismo de la zona colonial tuvo competencia sobre las plazas de soberanía española, que disfrutaron del mismo estatuto que el resto de las ciudades de la península.

MARRUECOS, SITUACIÓN Y GEOGRAFÍA

Con referencia a nuestro vecino Marruecos debemos decir que la unidad política, social y geográfica que hoy se conoce es una obra de la diplomacia europea y de sus consecuencias colonialistas. Así es, tras el protectorado, fue cuando realmente existió un estado marroquí en el sentido occidental de la palabra. Y, como extraña paradoja, los protectorados crearon un nacionalismo que, por tanto, lo hacen de inspiración exterior. A principios del siglo XX la autoridad religiosa del sultán dejaba libre la conciencia a las cabilas (tribus) de toda obligación de obedecerle como soberano. La misma palabra Marruecos es una palabra española de donde pasó a los demás idiomas y procede de la importancia que los cristianos atribuyen a la ciudad de Marrakech, como cabeza o símbolo del país. En realidad los habitantes de aquella región lo llamaban en términos generales *Magreb el-Aksá*, es decir, “el Occidente Extremo”. Hasta el siglo XVIII se dijo más “Reino de Fez” y “Reino de Marruecos” como términos distintos a “Marruecos” como concepto único.

No debemos pasar por alto la geografía del norte de Marruecos, dado que ello nos mostrará la dificultad de la actuación de nuestras tropas en aquel territorio. Concretamente, la zona que España administró el siglo pasado, estaba dominada por las montañas del Atlas y del Rif. La cordillera rifeña es un macizo montañoso que va desde el Estrecho a la cuenca del río Muluya. La trayectoria de este macizo, muy próximo al mar, originó la creación de algunos núcleos urbanos aislados. La escabrosidad del terreno hace difícil las comunicaciones, manteniéndose esta región bien definida con relación al resto, circunstancia que explica la idiosincrasia del rifeño, su dureza y particular sentimiento de independencia.

Eran los bereberes, habitantes mayoritarios de aquella zona y estaban organizados en cabilas, las mismas se denominaban bien por el nombre del antecesor masculino común

o por el lugar de la tribu. Las palabras *beni* y *ulad* significan en árabe “hijo de” e “hijos de” respectivamente y *ait* expresa “pueblo de” en bereber. Así, *Beni Urriaguel* quiere decir los hijos de Urriaguel y *Ait Waryagar* pueblo de Waryagar.

¿POR QUÉ ESTABA ESPAÑA EN MARRUECOS?

El compromiso de España en el norte de África se entiende en la conjunción de varias circunstancias:

Primero.- Políticas: España a partir del Desastre del 98; con la pérdida de las últimas posesiones de ultramar: Cuba, Puerto Rico y Filipinas; anhela la recuperación del prestigio internacional. Esta situación hará que nuestra Nación se adentre en el moderno imperialismo europeo, acabando siendo utilizada y comprometida en planes que desbordan sus propias aspiraciones y, desde luego, sus posibilidades económicas y militares.

Segundo.- Estratégicas: Por la proximidad geográfica. Para España, la mejor manera de evitar que los franceses se instalaran en el norte de Marruecos era, sin duda, instalarnos nosotros mismos.

Tercero.- Económicas: Ya que las montañas del norte de Marruecos eran ricas en minería y su población un buen mercado para nuestras exportaciones.

Concurre un cuarto elemento.- El Ejército. En él nacerán dos posturas enfrentadas con respecto a Marruecos. La de los peninsulares o junteros (miembros de las Juntas de Defensa, especie de asambleas militares) partidarios, en su momento, de abandonar el conflicto. Y la de los africanistas que, tras las primeras incursiones militares en Marruecos en las que se vence con facilidad, defenderán que es una oportunidad para reconstruir la gloria de España.

PRIMEROS CONFLICTOS

Durante más de 300 años españoles y portugueses no habían tenido ninguna resistencia en Ceuta y Melilla, no fue hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando sufren las primeras agresiones de sus vecinos. Las tropas españolas habían construido en Ceuta un reducto a las afueras de la población, cosa

que disgustó a la cabila de Anyera que, en agosto de 1859, atacó y mató a varios españoles, derribando gran parte de la construcción. El gobernador de Ceuta, exigió el castigo de los atacantes y el pago de indemnizaciones al sultán en Fez. La táctica del sultán fue dar largas al asunto, estancándose aún más con su muerte. España al no recibir contestación alguna, declaró la guerra en el actual Marruecos el 22 de octubre de 1859. Isabel II entregó sus joyas, los funcionarios dieron parte de sus sueldos, se crearon pensiones y hospitales para los enfermos..., en fin, la población estaba entusiasta. Presos de ese fervor patriótico los centros de reclutamiento se llenaron de voluntarios, sobre todo de vascos y catalanes, además de numerosos carlistas. El nuevo sultán Muley Mohamed replicó proclamando la *Jihad* o Guerra Santa y envió un ejército para rechazarlos (el título de “Muley” que se da al sultán significa señor, pero especialmente en el concepto de poseedor, sobre todo de riqueza).

Al iniciarse la campaña militar, la fuerza efectiva del ejército de operaciones era de 34.000 hombres. Estaba compuesto de tres cuerpos de ejército, una división de reserva y otra de caballería. El primer cuerpo estaba concentrado en Algeciras, el segundo en Cádiz y el tercero en Málaga. El de Málaga era dirigido por el teniente general Ros de Olano y la división de reserva se hallaba en Antequera a las órdenes del general Prim. La de caballería se encontraba en el Puerto de Santa María y la escuadra en Algeciras.

El general O'Donnell reunió un ejército en Ceuta marchando, el día de Año Nuevo de 1860, en dirección a Tetuán. La vanguardia, capitaneada por el general Prim, entró inmediatamente en acción en la zona de Anyera, al suroeste de Ceuta. En aquella pequeña guerra, las tropas españolas ganaron esa y todas las batallas posteriores. Después de asegurar Tetuán, los españoles tomaron dirección a Tánger. Al mismo tiempo, una escuadra española bombardeaba Tánger, Asilah y Larache. Consolidando su ventaja, las fuerzas de Prim presionaron a través de las colinas entre Tetuán y Tánger. Y, por fin, al término del mes de marzo, los cabileños pidieron la paz. Ambos contendientes habían sufrido terribles pérdidas. Los británicos, temerosos por Gibraltar, prestaron en secreto la cantidad al sultán para pagar las

indemnizaciones de guerra. El ejército español permaneció en Tetuán hasta recibir la suma, que obtuvo tras firmar el tratado de Wad-Ras el 26 de abril, con ello consiguió ampliar a perpetuidad los territorios de Ceuta y Melilla (además del pequeño territorio de Sidi Ifni para establecer una pesquería), luego regresó a España. Sin proyecto ni política colonial alguna, aquel territorio que con tanto esfuerzo se había conquistado se devolvía.



La batalla de Tetuán por Mariano Fortuny,
1863-1873

En Málaga, en la mañana del día 26 de febrero se inauguraba el primer gran puente que cruzaba el río Guadalmedina para unir la Alameda Principal con el popular barrio del Perchel. Era el puente de Tetuán, apellidado que urgentemente fue autorizado por la Reina para homenajear la victoria de la batalla que lleva su nombre. En presencia del obispo de la diócesis, Juan Nepomuceno Cascallana, que ofició la ceremonia religiosa y del general Pavía, junto a todas las representaciones oficiales, se abrió el puente que comenzó a construirse dos años antes, con el repique general de campanas de todas las iglesias de la ciudad.



Puente de Tetuán y Alameda Principal, Málaga, a principios del s. XX

Una de las más famosas pinturas del genial Mariano Fortuny es la "Batalla de Tetuán", que fue uno de los seis grandes lienzos que la Diputación de Barcelona le había encargado para exaltar las heroicas acciones de los soldados voluntarios catalanes al mando del general Prim. También, de aquella victoriosa guerra queda como recuerdo perenne los dos leones situados junto al Congreso de los Diputados, fundidos con los cañones tomados al enemigo.

En 1880, el nuevo sultán, Muley Hassan, celebra en Madrid una conferencia con Inglaterra, Francia, Italia y España. Su fin era, por un lado, intentar evitar que Europa se inmiscuyese en sus asuntos y, por otro, establecer criterios jurídicos para que el sultán obtuviese el control y los beneficios de derechos de adquisición de tierras, explotaciones y comercio.

Sin embargo, en 1893 estalló de nuevo la lucha, con un incidente semejante al anterior, pero esta vez en las afueras de Melilla; so pretexto de la tumba de un santón rifeño; obligando a España a poner en la zona a 25.000 soldados. Solucionado el conflicto en la primavera de 1894 se logró un tratado de paz satisfactorio para ambas partes, obteniendo España una indemnización, la expansión de Melilla y prerrogativas de orden político en la zona.

En 1894 muere el sultán Muley Hassan, accediendo al trono, uno de sus hijos con 16 años de edad, Muley Abd el-Aziz, si bien el nuevo sultán se entregará al placer y al despilfarro. El abandono del gobierno llevó a que, en la práctica, el dominio del territorio por las *mehalas* (tropas) del sultán no fuera mayor del veinte por ciento, lo que significaba para los

propios súbditos que, era reconocido como jefe espiritual pero no político, ya que esto último se reservaba a aquellas zonas y tribus que aquel hubiera ocupado y pacificado.

Mientras tanto en España, en 1902 Alfonso XIII acababa de ser entronado también con solo 16 años de edad. En ese año, Francia propondría a España un ambicioso tratado secreto que representaba un reparto de las zonas de influencia del prometido protectorado. El compromiso desbordaba las posibilidades españolas y no se obligó. Sin embargo, en 1904 Francia renegociaría y firmaría, en secreto, ese tratado con España. La extensión concedida a España, menor que la de 1902, comprendía una región limitada al este por el río Muluya, a partir del cual la frontera corría serpenteante al norte de las ciudades de Fez y Taza hasta la cuenca del río Lucus, en la vertiente atlántica, con una extensión de más de 21.000 kilómetros cuadrados.

La celosa Alemania, como demostración de fuerza ante las ambiciones de Francia en aquel territorio, visitó Tánger con su Kaiser en 1905, provocando con ello una crisis diplomática, que suscitará que las potencias europeas celebren en 1906 la famosa Conferencia Internacional de Algeciras. Allí quedó debilitada la posición alemana y fortalecida la francesa. Se apoyaba la escasa autonomía del sultán y se establecían derechos comerciales. También se instituía un cuerpo especial de policía para vigilar el orden. En el complejo acuerdo del reparto entre potencias: Inglaterra quedaría con Egipto; Italia con Libia; y Francia con Argelia y con Marruecos, este último lo compartiría con España. En el tratado quedó mal trazado el estatuto jurídico de Tánger, dado que Inglaterra, Francia y España querían la plaza como llave del Estrecho. El problema se solucionó temporalmente dándole un estatuto internacional que iba a decidirse en la conferencia de Madrid convocada en 1913, pero ésta fue interrumpida por la Gran Guerra, lo que llevó a que, de facto, tuvo tal consideración hasta su declaración de zona franca internacional en 1925. De esta forma España perdería el control de la zona más atractiva en el territorio de su futuro protectorado.

La malograda en Algeciras, Alemania, al no obtener la recompensa esperada a sus intereses comerciales, volvió a la carga en

1911 con un nuevo gesto de fuerza enviando al buque de guerra "Panther" frente al puerto de Agadir. Francia, hábilmente, firmó con los germanos ese mismo año dos tratados por los que reconocía sus intereses comerciales y le concedía territorios en el Congo francés. Hubieron de esperar los franceses a derrotarlos en la Primera Guerra Mundial para barrerlos del mapa africano.

Ante la incapacidad del sultán para crear la policía nativa nacida de Algeciras, el Ejército español lo hizo a su modo. En junio de 1911, se crean en Melilla, las Fuerzas Regulares Indígenas, compuestas por nativos fieles a España. Para el mando y organización se pone al frente por su prestigio al teniente coronel don Dámaso Berenguer Fusté (del que hablaremos más adelante). Del éxito de los Regulares, basta con su hoja de servicios, hasta la fecha es el cuerpo más laureado de todos los de España.

El sultán Muley Abd el-Aziz firma el tratado nacido en Algeciras y habrá de soportar las protestas y revueltas de su pueblo, viéndose forzado a pedir ayuda militar a Francia que ocupa Uxda y Casablanca en 1907. Ello lleva a que sea destronado por su hermano Muley Hafid en 1908, aunque éste también habrá de pedir ayuda a Francia que tomará la capital, Fez, en 1911. De igual modo los españoles tomarán Larache y Alcazarquivir.

El 30 de marzo de 1912 el sultán firmará el Tratado de Fez, concediendo el protectorado legal y suponiendo el fin de su autonomía en el territorio. En julio Muley Hafid abdica en favor de su hermano menor Muley Yusef (Muley Hafid se exilió primero en Málaga y después fue a París donde murió en 1937).

La colaboración de España con Francia quedaría ratificada en el Tratado de 27 de noviembre de 1912, firmado en Madrid, acuerdo público que sustituía el secreto de 1904, donde se definía el nuevo protectorado español, gemelo del francés, garantizando la autoridad civil y religiosa al sultán, delegando la administración en un *jalifa*, que sería el representante del sultán en el Marruecos español. Si bien el jalifa lo elegía el sultán de una lista de dos elaborada por España. Este tratado fue firmado entre los dos países europeos pero no por Marruecos, merced a los acuerdos que previamente Francia había firmado con el sultán y que le permitía el trato directo con España.

Desde el punto de vista jurídico, la acción de un protectorado es consecuencia de un pacto entre una potencia occidental y la autoridad del lugar, por el cual, el protegido, cede al Estado protector aquellos poderes que corresponderían al concepto occidental de soberanía, conservando para sí la soberanía religiosa o teocrática, con el acuerdo de que la potencia tutelar vaya construyendo en el territorio un sistema europeo de organización y ordenación. Pero Marruecos no era en realidad un país unido. Era un compendio de tribus, etnias, lenguas y regiones diversas que hacían muy difícil la autoridad de un sultán. Es más, la zona de administración española, era un avispero no sometido a la autoridad del sultán al que odiaban tanto como a los españoles.

Precisamente esta insumisión hizo que las cabilas próximas a Melilla no estuvieran bajo el dominio del legítimo sultán Muley Hafid, sino en manos del que se autodeclaró *Roguí*, es decir, pretendiente al trono, difundiendo el falso rumor que era el hijo perdido del anterior sultán. Durante más de seis años rechazó las tropas del sultán, dominando la región y proclamándose sultán de Taza con el apoyo de Francia. Mantuvo una prudente amistad con las autoridades de Melilla y, a su vez, esto hizo que, si bien España no podía reconocerlo, lo hiciera de facto. De este modo, siendo la única autoridad real en la zona, la "Compañía Española de Minas del Rif" firmó un convenio con aquel en julio de 1907 para explotar las minas de hierro del Monte Uixan. Sin embargo, las cabilas rifeñas que lo seguían lo consideraron una traición y le abandonaron, ello le llevó a que en la primavera de 1909 el sultán lo derrotara y capturara. Al principio fue bien tratado -con la esperanza de obtener su firma para su supuesta fortuna- pero su suerte acabó. Encerrado en una jaula fue paseado por Fez, a continuación se le torturó para intentar obtener el paradero de su botín, después fue echado a un foso con un león, mal herido fue sacado y apuñalado por un esclavo, aún vivo, fue quemado.

Derrotado el *Roguí*, la región entró en una auténtica anarquía, los rifeños entendieron que no debían abandonar la lucha y que había que expulsar a todos los extranjeros de su territorio. España fue la primera en enterarse, en julio de 1909 atacaron a los trabajadores

que construían un puente para la "Compañía Española de Minas", matando a siete de ellos. El Comandante de Melilla, general Marina, ordenó una acción militar y pidió refuerzos a la Península.

El Gobierno de Maura se vio obligado a tomar la impopular decisión de movilizar a 20.000 reservistas, que eran soldados que ya habían hecho el servicio militar, pero que no habían podido pagar las 1.500 pesetas para librarse, siendo muchos de ellos padres de familia. En Barcelona, la protesta de sus mujeres impidió que fuesen embarcados para Melilla. La noticia corrió por la ciudad. Socialistas, anarquistas y republicanos, aprovechando el desorden, convocaron una huelga general que terminó convirtiéndose en una insurrección; se levantaron barricadas y se quemaron edificios religiosos. Más de 50 iglesias y conventos ardieron o fueron saqueados. El motín de Barcelona duró una semana. El Gobierno declaró el estado de guerra en la ciudad y ordenó al Ejército sofocar la revuelta. La conocida como "Semana Trágica" se saldó con 113 muertos.



Monumento al Cabo Noval en la Plaza de Oriente de Madrid, obra de Mariano Benlliure, 1912

Entretanto, el 27 de julio las tribus rifeñas atacan por sorpresa a las fuerzas españolas cerca de Melilla, en el conocido como Barranco del Lobo. En la emboscada mueren doscientos soldados españoles con su jefe, el general Pintos. A pesar de tan malas noticias, en septiembre, un hecho heroico hizo elevar la moral de nuestras tropas. El cabo Luis Noval había sido capturado por los rifeños y obligado a conducirlos en la noche hacia las líneas españolas. Arrastrándose en sigilo alcanzaron los límites de la posición. Rodeado de enemigos, el cabo se levantó de repente y gritó: ¡Somos moros! ¡Disparad contra nosotros! La descarga inmediata consiguió su muerte y abortar la infiltración del enemigo, salvando a sus camaradas.

El Ejército tardó todo el resto del año para ganar el Monte Gurugú, pieza clave para la defensa de Melilla, y ocupar las poblaciones de Nador y Zeluán, al sur de Melilla. Tras negociar los jefes de las tribus a finales de noviembre, ocupados la mayoría de sus territorios y sin posibilidades, no tuvieron más alternativa que la paz. Esta guerra había costado a España 4.000 hombres y, sin embargo, su presencia seguía siendo frágil y comprometida.

La siguiente incursión militar española fue en agosto de 1911. Aproximadamente, a veinte kilómetros al oeste de Melilla se encuentra un pequeño río llamado Kert. Este río iba a servir durante muchos años como frontera natural entre moros y españoles. La llamada Campaña del Kert, comienza a partir de que las tribus vecinas acaudilladas por *El Mizzian* atacaran a un destacamento militar español que levantaba el plano topográfico del valle del Kert, haciendo varios prisioneros, ya que lo consideraban terreno "sagrado". Pocos días más tarde aparecen decapitados y ultrajados. A la semana una columna de 5.000 hombres parte de Melilla para restablecer la frontera del Kert. Los ataques y contra ataques armados se prolongaron hasta la primavera de 1912 con la muerte de su cabecilla. En realidad esta campaña sirvió para adelantar la línea más al Oeste, pero aún con ello la situación de rebelión en todo el Rif continuaba y la región seguía inviolada.

EL PROTECTORADO ESPAÑOL

Firmado el Tratado de 1912, ahora había que ocupar y gobernar esos territorios. El protectorado español en el norte de Marruecos no llegaba al millón de habitantes,

siendo la mayoría –como ya se ha explicado– tribus bereberes, constituidas en 66 cabilas. Comparativamente, el protectorado francés era veinte veces mayor. La distancia de 215 kilómetros que separa a Ceuta de Melilla no tenía ruta terrestre alguna que las uniera. Para que nos entendamos, la carne quedó para los franceses y el hueso para los españoles.

Administrativamente, el protectorado se dividió en tres comandancias: Larache, Ceuta y Melilla, que a su vez constituían dos demarcaciones: la Occidental: con Utauien (dependiente de la Comandancia de Larache), Yebala y Gomara (bajo el control de la Comandancia de Ceuta). Y la Oriental: con los territorios del Rif y Kelaia (sujetos a la Comandancia de Melilla). Posteriormente, las tres comandancias quedaron en dos, eliminándose Larache, que absorbió la de Ceuta.

Los Comandantes Generales tenían autonomía local pero dependían del Alto Comisario en Marruecos y, a la par, recibían órdenes directas de los ministerios de la Guerra y Gobernación. Esto originará un gran número de problemas.

Entre 1912 y 1918 la ocupación de los territorios asignados avanza muy lentamente. En 1913 se ocupa Tetuán de forma pacífica por el primer Alto Comisario del Marruecos español, el general Felipe Alfau, haciéndolo capital del Protectorado. En esta zona occidental, ubicada bajo Ceuta, se centra la actuación militar contra el *caid* local llamado *El Raisuni*. En la zona de Yebala, en noviembre, la aviación española llevará a cabo por primera vez en el mundo la actuación de la fuerza aérea en combate de forma organizada. En la zona oriental, la de Melilla, la situación es la misma que tras la campaña del Kert, los límites siguen en ese río.

Durante la Primera Guerra Mundial las acciones se paralizan en interés de Francia, la consigna que recibió el Ejército fue tajante: *salvaguardar ante todo la neutralidad española y evitar a toda costa cualquier complicación con el ejército francés*. En agosto de 1913 es relevado Alfau por el general Marina y Vega que estará en el cargo hasta 1915, este consigue con los Regulares asegurar toda el área de Tetuán estableciendo un sistema de posiciones defensivas.

A partir de 1915 el Alto Comisario, general Gómez Jordana, consiguió una cierta paz en el territorio halagando al *Raisuni* con el que



Protectorado español en Marruecos

consiguió un acuerdo –a pesar de saber de su tiranía– siendo mínimas las acciones militares entre 1917 y 1918.

Tras la muerte de Jornada a finales de 1918, es nombrado Alto Comisario el general Dámaso Berenguer. Buen soldado, nació en Cuba en 1873, tras su paso por la Academia General Militar, luchó en Cuba, después fue destinado a Melilla y tras rápidos ascensos, en 1916 fue nombrado Gobernador Militar de Málaga, cargo que lo catapultó al ascenso de divisionario en 1918. Era un gran conocedor de Marruecos, lo cual le hizo cambiar de política con respecto a su antecesor. Habilidoso y pacificador, su plan conyugaba la vía militar y la política. Tenía dos zonas de avance separadas, al oeste Ceuta y al este Melilla.

Su táctica fue: primero, en la zona de Ceuta conseguir la neutralización de la cabila de Anyera en 1919 y el dominio completo de Yebala en 1920, con la conquista de Xauen en octubre de ese mismo año. Segundo, en la zona de Melilla, ocupar el Rif. Y, tercero, (un objetivo ya planificado de antiguo pero que no se había llevado a cabo hasta entonces, vital para la unión de las dos comandancias) el dominio de Alhucemas, donde se encontraría los ejércitos de las dos zonas. Este plan lo elabora con el nuevo jefe de la comandancia de Melilla, el general Silvestre.

Detengamos en este infortunado personaje.



General Manuel Fernández Silvestre y Pantiga

Manuel Fernández Silvestre y Pantiga, nace en Cuba en 1871, ingresa en la Academia de Caballería y su primer destino fue Cuba donde lucha. En 1908 es destinado a África tomando parte en la ocupación de Mar Chica y Cabo de Agua, después desembarcará en Casablanca en ayuda de los franceses. Con el grado de teniente

coronel en 1911 ocupa –ayudado por el *Raisuni-Larache*, Alcázar y cruza el río Lucus. Pero la despiadada condición del *caid* local hizo que la colaboración durara poco y que Silvestre quisiera acabar con él. En una de sus últimas discusiones el *Raisuni*, desafiante, le dijo a Silvestre: *Tú eres el viento, yo soy el mar; el viento agita las aguas pero pasa, el mar permanece.*

Pero Silvestre, no se equivocó, las tropas del *Raisuni* se levantaron contra España y tuvieron que ser vencidas por Berenguer. De 1912 a 1914 continúa ocupando territorios. Valiente y atrevido, es felicitado por el Rey y el Gobierno, ascendido a general y nombrado Comandante General de Larache. En 1919 se le nombra Comandante General de Ceuta y seis meses después en 1920, como hemos dicho, es nombrado Comandante General de Melilla. Tiene 48 años, la amistad del Rey; del que había sido Ayudante de Campo; y el apoyo del Gobierno. Es considerado en la península un héroe. El general cree en su estrella, había ocupado la costa atlántica de Marruecos y truncado la rebelión del *Raisuni*.

Frente a Silvestre, nos encontraremos a Mohammed Abdelkrim El Jatabi. Nace en 1887 en el seno de una importante familia de la cabila rifeña de los *Beni Urriaguel*. Estudió español en la plaza de Alhucemas, ello le llevó a buscar empleo en Melilla, que obtuvo hacia 1906 como profesor de árabe. Comienza a escribir en árabe en una sección del periódico “El Telegrama del Rif”. Inteligente, consigue en 1912 la plaza de asesor de la Oficina de Asuntos Indígenas a las órdenes del teniente coronel Morales. Ello le lleva al conocimiento de tres materias que aprovechará en el futuro: la organización del Ejército en Maruecos; el ordenamiento jurídico de los territorios; y la normativa de las explotaciones mineras.

Por sus servicios se le concederá el título de “Caballero de Isabel la Católica” y la “Cruz del Mérito Militar, de 1ª clase, con distintivo blanco”. Esta tesitura llevó a nuestro protagonista a solicitar la nacionalidad española, si bien, no le fue concedida con nuestro españolismo “silencio administrativo”. En 1913 es condecorado con la Cruz del Mérito Militar de 1ª clase con distintivo rojo y 50 pesetas mensuales; y su padre con la de 2ª con 75 pesetas mensuales. La razón se encuentra al parecer en que les fue saqueada su vivienda por los “anti-españoles”. En ese año es nombrado

cadí, (una especie juez de asuntos civiles para marroquíes dependiente de la Oficina de Asuntos Indígenas), con un sueldo de 6.000 pesetas al año, que era lo mismo que ganaba un comandante del Ejército. De igual suerte, el padre venía recibiendo una pensión del Estado español de 500 pesetas mensuales, siendo responsable de la cooperación de la cabila.

La Guerra Europea hace que los rifeños se posicionen a favor de Alemania, al ser enemigos de Francia. Abdelkrim cesa como colaborador del periódico en 1915 y en octubre es detenido por las autoridades españolas (a instancias de Francia), su padre deja de cobrar la pensión y es destituido como *cadí* siendo acusado de “traición a España” y de ser germanófilo. Fue encarcelado durante cinco meses y juzgado en consejo de guerra. En las declaraciones de sus jefes militares de la Oficina de Asuntos Indígenas expresaron los servicios a España y los antecedentes familiares, ello, unido a la falta de prueba, llevaron a la absolución del inculpado. A pesar de la sentencia, el liberado fue retenido *por medida gubernativa* durante cuatro meses más; intentó escaparse sin éxito, partiéndose una pierna que le produjo una cojera crónica.

El error jurídico era manifiesto. Primero: no era súbdito español. Segundo: no cabía la traición a España de un extranjero. Tercero: era un absurdo la detención anterior y posterior.

Tras estos 11 meses fue puesto en libertad y se buscó por las autoridades españolas un acuerdo con aquella familia dado que, eran la llave para ocupar todo el territorio de Alhucemas de forma pacífica. De este modo se restituyen pensiones y cargos en mayo de 1917 y al hermano menor de Abdelkrim (que había estudiado Bachillerato y Magisterio en Málaga) se le beca para que estudie ingeniero de minas en Madrid, alojándolo en la Residencia de Estudiantes.

En enero de 1919 el Gobierno español vuelve a plegarse a los deseos franceses y detiene en la zona de Muluya a 90 rifeños bajo la acusación de *haber combatido contra Francia*, esto en realidad era algo ajeno a los intereses españoles. Se entregaron a Francia, fueron encerrados en jaulas y parece que asesinados. Abdelkrim, tras enterarse, solicitó un permiso y no volvió nunca más. En febrero su hermano se reunió con él y con su padre en Axdir. Abdelkrim comienza a rumiar la sublevación y



Croquis del desastre de Annual

su idea de la república del Rif, ajena a España y al sultán.

Los cargos, contactos y conocimientos en Melilla habían hecho que la familia Abdelkrim tuviera en sus manos los permisos de investigación minera en la zona de Alhucemas. Ello suponía todo un negocio ya que se creía que había importantes yacimientos mineros en las montañas del Rif. Lo que sabemos es que concedieron 528 registros mineros, pudiendo haber recibido 7.000.000 de pesetas de la época, en aquel entonces con esta cifra podía crearse un buen ejército de 10.000 hombres.

OCUPACIÓN, AVANCEY DESASTRE

Colocándonos de nuevo en 1920, por Real Decreto el 28 de enero, se crea el Tercio de Extranjeros fundado por teniente coronel José Millán Astray, a semejanza de la Legión Francesa. El objeto de esta nueva unidad era disminuir los contingentes de reclutamiento normal al Marruecos español, se creaba con carácter provisional y acogería los hombres de cualquier país que voluntariamente quisieran hacerlo. Se convierte en un cuerpo de primera

línea que con disciplina, moral y valor pasarían a la historia de esta guerra por sus hazañas.

El 15 de mayo de 1920 se reúnen Berenguer y Silvestre. El plan del último es una ocupación rápida del territorio aprovechando la falta de preparación del enemigo, quiere acabar lo antes posible con esta impopular guerra. Comienza su avance hacia el oeste por todo el Rif, así va tomando posiciones extendiéndose como el aceite. Toma Dar Drius, Kelacha y el 5 de agosto está en Tafersit. Sigue avanzando sin fortificar debidamente su retaguardia, el 14 de agosto toma Midar. Silvestre está pletórico, toma el monte Mauro. Ahora ocupa Mehayast y desembarca en Sidi-Hassain, posicionándose en Afrau. El 17 de febrero de 1921 se ocupa Dahar-Buiyán; cuatro kilómetros a retaguardia se instala el campamento de Annual. El 15 de marzo toma Sidi Dris, en la costa y a la izquierda de la desembocadura del río Amekrán. Pide refuerzos pero no le son concedidos, Berenguer está aplastando al *Raisuni* en la zona de Ceuta.

El general informa que va a tomar el monte Abarrán -desoyendo el ultimátum que Abdelkrim le envía, advirtiéndole que:

si pasa el río Amekran, el Rif se le echará encima-. Silvestre sentencia: *Este hombre, Abd-el-Krim, es un necio. No voy a tomarme en serio las amenazas de un pequeño caíd beréber a quien hasta hace poco había otorgado clemencia. Su insolencia merece un nuevo castigo.* El general confiando en su buena estrella sobrepasa esa linde imaginaria, cruza la orilla del río Amekran y se posiciona el 30 de mayo sobre el monte Abarrán *sin disparar un solo tiro*. El 1 de junio la posición es arrasada por los cabileños, los españoles solo consiguen inutilizar tres de los cuatro cañones allí instalados para evitar que fueran disparados por el enemigo. Mueren 141 hombres. Silvestre había vuelto a Melilla y allí se entera de la todavía "sorpresa", regresa de inmediato a la hoya de Annual para informarse de primera mano y, el día 6, se reúne con Berenguer en la Bahía, en el buque "Princesa de Asturias". Silvestre le repite sus peticiones: hombres, material y dinero; Berenguer le promete una pequeña ayuda para septiembre, la discusión se encresta. Berenguer vuelve a Ceuta reprimido y Silvestre desembarca sin disimular su ira.

Entre tanto el día 2 los rifeños se lanzan contra la posición costera de Sidi Dris. En este episodio nos encontramos al comandante Benítez defendiéndola. Julio Benítez nació en el malagueño pueblo de El Burgo en 1878, ingresó en la Academia de Infantería y sirvió en la guerra Cuba. Tras diversos destinos en la península pasa a Marruecos.

Volviendo a Sidi Dris, con la ayuda desde el mar de las ametralladoras de un cañonero y la aviación española consigue resistir Benítez hasta el día 9, siendo herido en la cabeza. Tras la orden de abandonarla se repliega al monte Igueriben con unos 300 hombres el 13 de julio. La posición distaba 5 kilómetros del campamento base de Annual, carecía de agua. El 14 sufren el primer ataque, el 16 otro. El 17 truena el cañón útil que quedó en el cerro de Abarrán disparado ahora por los insurrectos y causando estragos en Igueriben. No han podido llevarles agua. El 18 y 19 siguen los embates, no hay agua. La situación es desesperada beben vinagre, tinta y orines endulzados; el cañón está destrozando la posición, la metralla ha matado 40 mulos que yacen malolientes por toda la loma, el hedor es insoportable. El 20 se comunica a Annual la indefendible situación, a pesar de que saben que no vendrán refuerzos. Rechazan unánimemente la propuesta de rendición. *Los de Igueriben saben morir, pero no saben rendirse.* El 21

recibe la orden por heliógrafo de parlamentar. Contestará con su último mensaje: *Solo quedan 12 cargas de cañón que empezaremos a disparar para rechazar el asalto, contadlas. Y al duodécimo disparo, fuego sobre nosotros, pues estaremos moros y españoles envueltos en la posición.*

Tras el último cañonazo salió la guarnición a bayoneta calada. El último en salir con su pistola vigorosamente empuñada, Benítez, intentando proteger a sus soldados. Rodeado de cadáveres, exaltado su ánimo por los lamentos de los heridos -dispara y carga- recibe un primer tiro en la cabeza que da con sus huesos al suelo, vuelve a levantarse y continúa disparando con el uniforme salpicado de la sangre de sus heridas, hasta que, un segundo balazo, penetra en su pecho y le destroza el corazón. Vuelve a caer a tierra, sobre las alambradas, pero ya..., exánime. A Annual solo llegaron vivos una docena de hombres de los cuales la mitad, al beber agua ansiosamente, murieron.

Silvestre ve pálido con sus prismáticos la tragedia, pide ayuda por radiotelegrama, pero ya no le servirá de nada. En el campamento español, que cuenta con un efectivo de más de 5.000 hombres, se celebra un dramático consejo de guerra durante la noche del 21 al 22 de julio, Silvestre explica la situación a los altos jefes. Solo había munición para una batalla. Se acuerda evacuar la posición por la mañana y la retirada ordenada sobre Melilla. El Regimiento de Caballería de Alcántara recibe orden de dirigirse a Dar Drius para proteger la retirada. En la madrugada, a la *harka* de Abdelkrim, minoritaria al principio, se le unen miles de rifeños, iniciando un avance sobre la posición española, (serían en conjunto unos 3.000 mil jinetes, muchos menos que los españoles). Pero, en las filas españolas cunde el pánico y la desconfianza en el mando. Contra las órdenes dictadas por el Comandante General, algunos oficiales han abandonado la posición en coche con sus pertenencias y sus vergüenzas. Silvestre, ante tan desolada escena, con el enemigo a tiro de fusil, creyó que todo estaba perdido y buscó la muerte en su tienda; desde entonces se perdió su rastro. Con él morirán 1.000 hombres. La policía indígena (que debía escoltar las unidades) y los Regulares moros se pasan al enemigo. Ahora disparan contra los españoles. La columna se deshace y los soldados emprenden alocadamente la retirada ante la implacable persecución de un enemigo crecido, que mata a la mayor parte. Una batería



Carga del Regimiento Alcántara en Dar Drius (1921), por Ferrer-Dalmau

española en un cerro cercano que domina Annual, Izzumar, al observar el avance moro y la estampida, es abandonada por sus defensores sin efectuar un solo disparo sobre los rifeños.

A las espaldas de ese cerro está la posición de Ben Tieb. Ésta tenía una guarnición de más de 600 hombres y un importante arsenal. El capitán Lobo que dignamente la manda, contempla horrorizado el río de soldados huyendo hacia la que creen posición más segura, Drius. De inmediato solicita órdenes a Drius ¿Resiste o se retira? Tiene heridos y el arsenal. Nadie le responde. Intenta detener a los hombres para que hagan cuerpo en esa posición. Es imposible. El tiempo pasa, vuelve a llamar y nadie ordena. Cada vez pasan menos fantasmas. Vuelve a llamar. Ya no pasa nadie de Annual. Informa que, o se le da una orden en cinco minutos, o considerará el silencio como orden de evacuar. Silencio. Quema el arsenal y, en una ordenada salida, pone rumbo a Drius, salvando a todos los heridos y a sus hombres.

En la tarde del 22 llegan a Dar Drius los desperdigados restos de la columna defendidas por los de Alcántara, allí se encuentra el general

Navarro, segundo jefe, que acaba de llegar de Melilla y se encuentra desorientado. Reorganiza la posición y ordena el traslado de heridos a retaguardia, protegidos por los de Caballería de Alcántara.

Al frente del Regimiento el teniente coronel Fernando Primo de Rivera que ordena galope y carga contra los rifeños, consiguiendo romper la línea y llevar hasta Batel a los heridos. Agotados, reciben orden de volver a Drius y proteger a la columna que se dirigía a Batel, de donde acababan de llegar. Los rifeños cortan de nuevo el paso y a los de Alcántara se les ordena cargar; dirige otras tantas cargas heroicas contra el enemigo. La última de ellas, con sus jinetes y caballos extenuados, tuvo que ejecutarse al paso. De los 691 hombres de caballería hubo 624 bajas.

El General en Jefe, Berenguer, llega a Melilla la noche del 23 de julio y conoce con espanto la tremenda noticia. Manteniendo la calma ordena la inmediata paralización de las operaciones en la otra zona y el envío urgentísimo de los mejores refuerzos a Melilla que llegan al puerto -con todas las unidades

disponibles del Tercio- bajo el mando del general Sanjurjo, que ordena fortificar los accesos a la ciudad conteniendo al enemigo.

Pero las fuerzas de socorro no son suficientes para evitar el completo desastre. El general Navarro, en su retirada hacia Melilla, llega a Monte Arruit, resistiendo más allá de lo humano y esperando unos refuerzos que no llegarán. La escasa aviación hace lo imposible para lanzarles víveres, medicinas, munición y barras de hielo ¡tampoco había agua! Tras diez días de asedio recibe orden de pactar la rendición. Sale el jefe y sus oficiales, mientras, en el interior de la posición, la tropa deposita sus armas y vuelve a la formación ya desarmados. Los rifeños entran y los pasan a cuchillo, acribillan o torturan. Entre los muertos y asesinados tras la rendición, la lista de bajas es de 3.000 hombres. El general fue tomado como prisionero junto a un puñado de soldados. Monte Arruit se pierde el 9 de agosto.

Aisladas las posiciones, sin ayuda, se desmoronan por todo el territorio ocupado uno tras otro los puestos y blocaos españoles de la zona (blocao es una pequeña fortificación de madera que se desarma y puede transformarse fácilmente para armarla en el lugar que más convenga). A medida que van cayendo como fichas de dominó, la historia de nuestro Ejército se llena de héroes y villanos, cubriéndose aquellas tierras de muertos bizarros y cobardes vivientes. Mueren en total 8.000 hombres, es una verdadera catástrofe.

RECONQUISTA Y RESPONSABILIDADES

El 13 de agosto don Antonio Maura forma nuevo Gobierno. Decide mantener a Berenguer como Alto Comisario y General en Jefe. Se da la orden de concentrar en Melilla un ejército de 160.000 hombres dirigidos por el general Sanjurjo, para emprender la contraofensiva y reconquistar el territorio. Herido Millán Astray, el comandante Francisco Franco toma el mando de las Banderas de la Legión.

Mientras España contempla la campaña de reconquista, mantiene fresca la resaca del Desastre. Para resolver la controversia sobre las responsabilidades, el Gobierno designa como juez militar instructor del caso al veterano en Marruecos y laureado general don Juan Picasso González. Aquel era malagueño y tío segundo del genial pintor. En 1919, cuando Romanones le

ofreciera el cargo de Ministro de la Guerra, con rapidez andaluza le replicó: *Pues se lo agradezco mucho, pero mire usted, prefiero seguir trabajando en lo mío y ser lo que soy, un militar honrado.*

El 1 de septiembre de 1921 salta el escándalo de la corrupción en la comandancia de Larache, un capitán de Intendencia, Jordán, amenazó a sus compañeros con denunciarlos si no le dan el millón de pesetas del reparto de comisiones de las cuentas del mes de agosto, a cambio se retiraría del servicio. Los ladrones chantajeados no ceden y Jordán "tira de la manta". En la manta estaban jefes, oficiales y administrativos del Parque de Intendencia de Larache y, tras esas comisiones, estaban las armas ruinosas, el hambre y la vida de los soldados españoles. Se inició un rápido procedimiento judicial y los culpables fueron castigados, a Jordán le condenaron a 20 años. Si bien este fue el peor ejemplo, lo cierto es que la corrupción había hecho huella en el Ejército. Alguna tropa, desmoralizada de lo que veían, vendía sus mejores fusiles y cartuchos a sus propios verdugos, obteniendo entre 100 y 300 pesetas por los fusiles y 25 duros por veinticinco cartuchos.

El espectáculo del penoso ejército que fue a Marruecos -mal nutrido, poco instruido, peor armado- era conocido en la península pero ignorado. El vaivén de directrices de nuestros políticos en Marruecos no tenía arreglo, no había un plan colonial coherente. El Gobierno gastaba sin orden y el Ejército sobrevivía. Estremece escuchar lo que el 19 de agosto de 1919 (dos años antes del Desastre de Annual) un parlamentario, comandante de Estado Mayor, Joaquín Fanjul Goñi, decía en el Congreso: *En Marruecos vendrá una catástrofe, y es necesario abrir una cuenta para saber a quién corresponden las responsabilidades, porque llegado el momento del desastre todas caerán sobre un ejército que no tiene las condiciones necesarias para actuar allí, y, entonces, vosotros, hombres públicos, que sois verdaderamente responsables de la política marroquí, encogeréis vuestros hombros y dejaréis caer las responsabilidades en los hombres que visten de uniforme militar.*

De nuevo en Marruecos, a mediados de septiembre, comienza la contraofensiva con la reconquista por la Legión de Nador, monte Gurugú y Zeluán. A finales de noviembre, el general Sanjurjo con Franco llega a Monte Arruit. El panorama es dantesco. La prensa



Cadáveres españoles en el interior de Monte Arruit, 1921

publicó las fotografías de lo que fue la masacre. El político Indalecio Prieto, encontrándose allí como periodista escribía: *A partir de Nador y hasta la Alcazaba, miles de cadáveres regados por el campo y en plena carretera, pudríanse al sol.* En otoño de ese trágico 1921 las tropas españolas continúan reconquistando parte de los territorios perdidos. Se toma Taxuda, Guisan, Tauriat Hamed. El avance continuará hasta Tazarut y Kaddur, el río Kert se cruza en diciembre.

El Jefe de Gobierno don Antonio Maura convoca una conferencia los días 4 y 5 de febrero de 1922, en Pizarra, Málaga, en el palacio de los marqueses de Sotomayor, participando, junto con el Presidente, los ministros de Estado, Marina y Guerra y el Alto Comisario de Marruecos, Dámaso Berenguer.

Las conclusiones alcanzadas fueron tres: la necesidad de recuperar el prestigio tras el desastre de Annual; el diseño de una nueva estrategia de penetración, con una operación de desembarco en la Bahía de Alhucemas; y que el objetivo perseguido era el protectorado y no la ocupación militar.

Siguiendo en Málaga, el esfuerzo realizado por la ciudad durante la contienda es

recompensado con la inclusión en su escudo de un nuevo lema, así por REAL DECRETO se aprueba: *Queriendo dar una prueba de mi Real aprecio a la Ciudad de Málaga por la caritativa hospitalidad prestada a los soldados del Ejército de África, llevando su altruismo al sostenimiento de un Hospital por suscripción popular, vengo en concederla el título de Muy Benéfica. Dado en Palacio a veintiocho de febrero de 1922. ALFONSO.*

En marzo de 1922 cae el Gobierno de Maura y le sucede el de Sánchez Guerra. El nuevo Gobierno mantiene a Berenguer y éste nombra a Sanjurjo como Comandante General de Larache, dirigiendo las operaciones contra el *Raisuni* que llevarán a la toma de Tazarut. Pero el año 1922 quedará marcado por el rescate de los prisioneros con el general Navarro. Tras una larga y complicada negociación, el 1 de enero de 1923 se obtuvo la liberación de los trescientos prisioneros a cambio de 3.200.000 pesetas y la devolución de cuarenta rifeños prisioneros de los españoles.

Picasso presenta su informe compuesto por 2.433 folios y lo registra en el Parlamento el 18 de abril de 1922. Entre las causas del desastre señalaba: la desmesurada extensión de la línea

de avance, en desproporción con la fuerza real; cabilas armadas dejadas a retaguardia; una retaguardia con posiciones dispersas mal organizadas, mal abastecidas y mal guarnecidas; carencia de líneas de apoyo en caso de repliegue que no previó el mando; tras el desastre, una apresurada acumulación en el frente, desguarneciendo la retaguardia que produjo el descalabro y la desastrosa retirada (...). Califica como temeraria la actuación de Silvestre y de negligente la de Berenguer y Navarro. Se estudia en una comisión en el Parlamento y pasa al Consejo Supremo de Guerra y Marina, que inicia procedimiento contra aquellos, lo que obliga a dimitir a Berenguer de su cargo en Marruecos. Le sucede el general Burguete.

El nuevo Alto Comisario buscó un pacto con el *Raisuni*, que termina consiguiendo, lo que supuso la pacificación de la zona occidental. Continuó el enfrentamiento contra Abdelkrim, lo que llevó a una larga operación en Tizzi-Azza con un durísimo asedio que llevó en junio de 1923 a la muerte el teniente coronel Valenzuela, Jefe del Tercio. Otra memorable gesta fue la de Tifaurín, en agosto, en uno de los reductos españoles que había en la línea que iba de Farha a Afrau, donde menos de cien hombres aguantaron el envite de cerca de 9.000 rifeños, hasta que las tropas al mando de Franco llegadas desde Melilla levantaron el asedio.

Pero el desaliento y el descrédito de esta guerra se plasman en Málaga el 25 agosto de 1923. A primeras horas de la mañana llegaban en tren los soldados del Regimiento de Navarra que con el terral desfilan hacia el puerto donde se les da día libre hasta embarcarlos con destino a Melilla a última hora del día. A mediodía se oyen disparos; la soldadesca y el moscatel intentan amotinarse. En la revuelta matan al suboficial José Orgaz.

El Gobernador Militar, general Nario, da orden a los Regimientos Borbón y Álava para que aplaquen la intentona, reduciendo al grupo principal y conduciéndolos al acuartelamiento de Capuchinos. Pero el resto de compañeros, enterados, pretenden asaltar el cuartel de Artillería. El jefe del acuartelamiento colocó en la puerta principal unos cañones que les quitaron las ganas. Madrid llama una y otra vez preguntando por las averiguaciones. Sorprendentemente, a primeras horas de la tarde se presenta ante sus superiores el cabo José Sánchez Barroso con esta confesión: *No sabía lo que hacía, fue el vino, el vino....*

Ya tenían a un "cabeza de turco". Pero el cabo manifestó que él lo que hizo fue unirse a los insurrectos, que fue organizado en el viaje por terceros, que cuando se enteró de la muerte del suboficial es cuando decidió entregarse.

Celebrado consejo de guerra en Capuchinos, se decretó su muerte por fusilamiento. Encontrándose ya en capilla el ajusticiado, se entrevista con el cronista Juan Cortés de "La Unión Mercantil", el cual redactó un magnífico reportaje que apuntaló con las palabras del reo: *Créalo usted. Se lo dice quien está próximo a morir y no miente. Los del Regimiento de Navarra somos buenos soldados y jamás pensamos en rebelarse. Todos íbamos a Melilla anhelosos de vengar la muerte de nuestros compañeros. Y yo más que nadie, que me mataron allí un hermano y un pariente... Fue el vino..., fue la casualidad.* El periodista terminó: *Sánchez Barroso tenía el afecto de sus jefes y mereció su confianza en multitud de ocasiones. Sánchez Barroso era, en fin, un militar subordinado y bueno, a quienes todos en el regimiento le querían. Por eso, ayer el teniente Marmolejo no quiso regresar a su destino sin abrazarle en nombre de sus jefes y compañeros.*

Tres días después de su publicación, siendo las 3 de la madrugada del día 29 le fue comunicado a Sánchez Barroso el indulto real, y abrazándose al comandante Mena y al capitán defensor, Tapia, dio muestras de gran regocijo vitoreando sin cesar a la Patria, al Rey y a Málaga.

A partir de este incidente, el Gobierno decidió no enviar más tropas por el puerto de Málaga, haciéndolo desde entonces por el de Almería.

CAMBIO DE RUMBO Y EL DESEMBARCO DE ALHUCEMAS

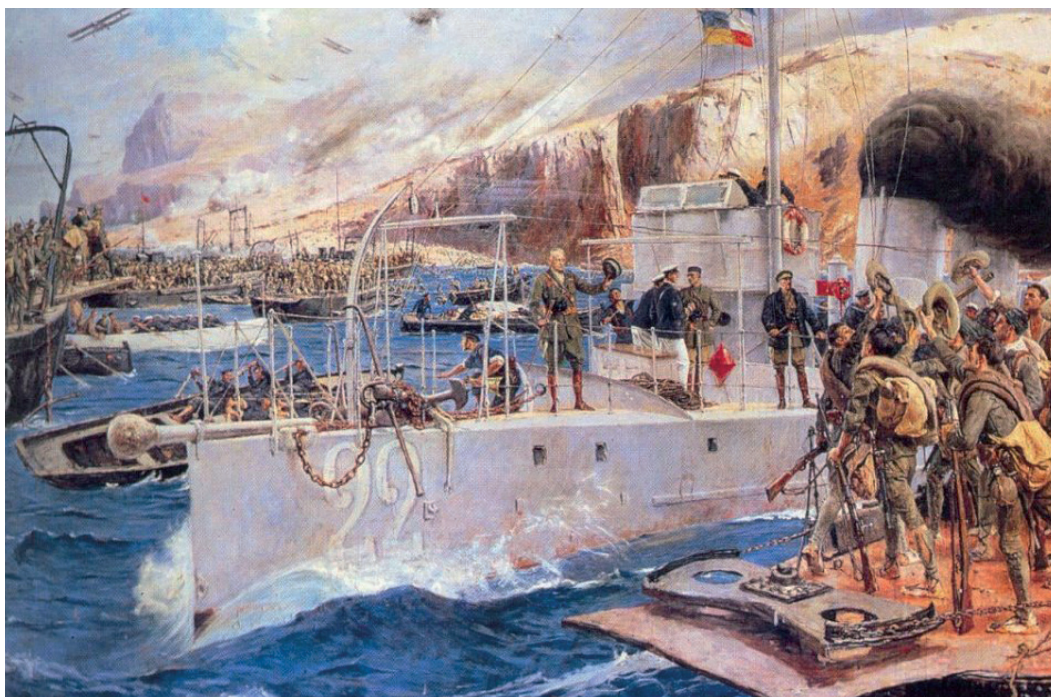
El 23 de septiembre de 1923 el general Primo de Rivera toma las riendas del poder con el respaldo de la opinión pública, de la mayoría de los partidos y de la Corona. En un principio la idea de Primo es abandonar Marruecos, si bien eligiendo el momento y salvando la dignidad. El problema era que España no podía declinar sus compromisos internacionales, ahora intentaba ocupar un puesto destacado en la Sociedad de Naciones y Abdelkrim ya estaba allí reclamando su república del Rif.

Resuelve como primera actuación un repliegue, que llama "ocupación restringida", para acometer, en una segunda fase, un

“avance seguro”. Ordenará la evacuación de Xauen y Tetuán. Este repliegue costará también muchas vidas, como ocurriría en la retirada de Xauen. El plan lo expone personalmente a sus jefes africanistas en Ben Tieb el 18 julio de 1924. En la comida que se le ofreció encontró duras recriminaciones en las que, a la cara, se le habló de cobardía y deshonor. Por su parte, el teniente coronel Franco, nuevo jefe de la Legión pidió, con energía, en nombre de los muertos por la Patria, que el Ejército se mantuviera en Marruecos hasta la victoria. Don Miguel debió señalar con su bastón un cartel donde se exponía el espíritu de disciplina y dijo a Franco que, ese era el verdadero espíritu legionario y eso era lo que tenía que hacer, obedecer. Tras el encononazo, se ocupó volcado de la alta comisaría personalmente. A la par, el caudillo rifeño aprovechó el vacío en los territorios replegados para asesinar a los colaboracionistas, además de enardecer a sus harcas, que tomaron todas las cabilas limítrofes. Ante tal fácil ocupación, el envalentonado Abdelkrim cometió el grave error táctico de atacar la zona francesa rebasando su frontera (línea de Uarga) en abril de 1925. En dos meses tenía también medio centenar de posiciones francesas, pero provocará lo que no creía posible, la unión militar de españoles y franceses. Fue el principio del fin.

En junio de 1925 se reúnen en Madrid Primo y Petain, que es nombrado jefe del mando militar francés en Marruecos. Se proyecta el ataque de los franceses desde su zona y el desembarco en Alhucemas de los españoles. En paralelo se pretendió un acuerdo con Abdelkrim que, seguro de si mismo, respondió con el bombardeo del Peñón de Alhucemas.

Se preparan concienzudamente los elementos del desembarco: sorpresa, logística, lugares..., había que llegar al corazón del Rif, Axdir, la capital de la “republica”. Se contará con 40 navíos de guerra, las cuales solo siete eran franceses; 26 barcazas “K”; 22 buques mercantes para transporte de tropas y material; tres buques hospital; así como buques cisterna ¡el agua no podía faltar! Se apoyará con 160 aviones. El 8 de septiembre de 1925, se inició el desembarco. Era la primera gran batalla de la historia militar en la que actuaban juntas las tres armas: tierra, mar y aire. Había que desembarcar a 15.000 hombres. La artillería de los navíos de guerra y la aviación española batieron intensamente las defensas enemigas, con lo que la vanguardia de la división Sanjurjo, dirigida por los coroneles Franco y Goded, consiguieron establecer con éxito una cabeza de puente en Alhucemas. Se produjeron violentos contraataques rifeños durante todo el mes de septiembre. Pero, tras un duro avance,



El desembarco de Alhucemas, por Moreno Carbonero, 1929

con el apoyo naval y aéreo, el día 2 de octubre se reconquistaba el monte Amekran y, poco después, los españoles tomaban Axdir, el cuartel general del enemigo. A partir de ese momento, la operación de desembarco se dio por concluida.

En tres campañas, las de 1925 y los dos años siguientes, el Ejército español, ocupó todo el protectorado. Mientras, Abdelkrim, se entregaba a los franceses, que le confinaron en la isla de Reunión. En 1927 la guerra de África había terminado definitivamente.

En el Paseo del Parque de Málaga, muy cerca de este Rectorado, se encuentra la estatua en honor al Comandante Benítez y a los héroes de Igueriben. El monumento fue inaugurado por el Rey Alfonso XIII y Miguel Primo de Rivera en febrero de 1929.



Monumento al Comandante Benítez en el Parque de Málaga, obra de González Bueno, 1999

CONCLUSIONES

La España alfonsina creyó poder volver con Marruecos a convertirse en la potencia que acababa de dejar de ser tras la tragedia del 98 y recuperar así el prestigio perdido. Para desagradable sorpresa de toda la sociedad, allí se enterraron hombres, dineros, el desarrollo y la

concordia nacional. La aniquilación del ejército de Silvestre, cuando ya se creía vencido el Rif, supuso el descrédito del régimen y la pérdida de confianza en la monarquía. Los gobiernos fueron de un lado para otro, llevando al golpe de Primo de Rivera. La fractura en el ejército era un hecho, la monarquía estaba tocada de muerte y la semilla de la guerra civil se regaba con la sangre de Marruecos que, abonada con otros venenos, germinaría en 1936. Con todo no debemos soslayar el ejemplo que algunos de nuestros políticos tuvieron y demostraron en el Parlamento, así como la valentía y coraje de un ejército que, aún vencido, dio muchos nombres como Benítez que junto a sus soldados demostraron que la milicia no había muerto en el Ejército español.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ANÓNIMO 1999. *El Escudo de Málaga. Iconografía y Documentación*. Ayuntamiento de Málaga, Área de Cultura, Málaga.
- BAZÁN PINEDO J. 1964. *Ceuta y Melilla. España en Paz*. Editorial Publicaciones Españolas, Madrid.
- BURREL I FLORÍA G. 1991. *Crónica de España*. Editorial Plaza & Janes, Madrid (Edición especial para Diario 16).
- CANO VELASCO F. et al. 1984. *Historia de las Fuerzas Armadas*. Ediciones Palafox, Tomo IV, Zaragoza.
- CARR R. 1970. *España 1808-1939*. Editorial Ariel, Barcelona.
- CASAS DE LA VEGA R. 1995. *Franco Militar*. Editorial Fénix, Madrid.
- CASAS DE LA VEGA R. 1998. *Seis generales de la Guerra Civil. Vidas paralelas y desconocidas*. Editorial Fénix, Madrid.
- CORDERO TORRES J.M. 1946. *Marruecos su unidad y sus límites*. Cuadernos de Estudios Africanos. Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- DE LA CIERVA R. 2006. *Historia de España para Jóvenes*. Editorial Fénix, Madrid.
- DEL PINO D. 1983. *La última guerra con Marruecos: Ceuta y Melilla*. Editorial Argos Vergara, Barcelona.

- DÍAZ-PINES Y FERNÁNDEZ-PACHECO O. 1953. *Marruecos: El Protectorado Español*. Temas Españoles, número 45. Editorial Publicaciones españolas, Madrid.
- FERREIRO M. 1889. *África del Noroeste*. Nueva Geografía Universal La Tierra y los Hombres. Tomo II. Progreso Editorial, Madrid.
- FLORES A. Y CICUÉNDEZ J M. 1990. *Imágenes de la Aeronáutica Española. 1913-1927*. Guerra Aérea sobre el Marruecos Español.
- GARCÍA DE CORTÁZAR F. 2005. *Atlas de Historia de España*. Editorial Planeta, Barcelona.
- GISPERT C. 1982. *Gran Enciclopedia Ilustrada*, tomo 12. Ediciones Océano, Barcelona.
- GONZÁLEZ F. 1975. La aventura africana. Carpetazo al escándalo del millón de Larache. *Revista Historia Internacional*, nº 1. Publicaciones Controladas, S.A., Madrid.
- HARENBERG B. 1986. *Crónica del Siglo XX*. Editorial Plaza & Janes, Esplugues de Llobregat.
- HERNÁNDEZ DEL POZO L. et al. 1983. *Historia de las Fuerzas Armadas*. Ediciones Palafox, Tomo II, Zaragoza.
- LACOMBA J. A. (sin fecha): *Historia de Málaga. Málaga en el siglo XX*. Prensa Malagueña, S.A., Málaga.
- LLODRÁ J.M. 2006. *Grandes Genios del Arte Contemporáneo Español. El Siglo XX. Fortuny*. Biblioteca El Mundo. Editorial Ciro Ediciones, Madrid.
- MELLADO J. D. 2002. *Málaga siglo XX: 100 años de noticias. Málaga 1900-2000*. Editorial Comunicación y Turismo, S.L. (para la Universidad de Málaga), Málaga.
- MOHA E. 1992. *Las Relaciones Hispano-Marroquíes*. Editorial Algazara, Málaga.
- MONTES RAMOS J. 2003. *Los Regulares*. Editorial Agualarga, Madrid.
- PARDO J. 1999. *Historia secreta de Annual*. Editorial Ediciones Temas de Hoy, Madrid.
- PAREJO BARRANCO A. et al. (sin fecha). *Málaga XX. Historia de un Siglo*. Prensa Malagueña, S.A., Málaga.
- PRIETO I. 2001. *Crónicas de Guerra. Melilla 1921*. Editorial Algazara, Málaga.
- REDONDO DÍAZ F. et al. 1983. *Historia de las Fuerzas Armadas*. Ediciones Palafox, Tomo I, Zaragoza.
- VÁZQUEZ GARCÍA J. y MOLINA FRANCO L. 2008. *Atlas Ilustrado de Grandes Batallas de España*. Susaeta Ediciones, S.A., Madrid.
- WOOLMAN D. S. 1971. *Abd el-Krim y la guerra del Rif*. Editorial Oikos-tau, S.A., Barcelona.